

EL PRIMER BALIBAR DESPUÉS DEL MATERIALISMO ALEATORIO*

Vittorio Morfino

* Traducido por Esteban Domínguez Di Vincenzo.

UNO O DOS MATERIALISMOS ALEATORIOS?

Retomo aquí algunas reflexiones que he expuesto en un artículo publicado en un número dedicado al “acontecimiento” en el «Almanacco di Filosofia e Politica» con el título de *Evento e struttura. Uno o due materialismi dell’aleatorio?*¹. En ese texto he retomado los estudios que había dedicado al materialismo aleatorio althusseriano durante los primeros años de este siglo: la introducción escrita con Luca Pinzolo a una compilación de escritos de los años Ochenta² y dos artículos en los que se intentaba una interpretación global del pensamiento althusseriano de esos años³. Sintetizando al extremo la tesis que emergía de esos estudios se puede decir, sin dudas, que sostenía una continuidad sustancial entre el pensamiento althusseriano de los años Sesenta y el de los años Ochenta. Para afirmar esta tesis seguía en los dos artículos dos estrategias diferentes: en el primero, *Il materialismo della pioggia. Un lessico*, proponía una reconstrucción de la sistematicidad conceptual detrás de la fragmentariedad de los escritos de esos años, mientras en el segundo, *Il primato dell’incontro sulla forma*, identificaba el centro teórico ausente en el pensamiento de Charles Darwin. Naturalmente para sostener la continuidad del pensamiento althusseriano era necesario afrontar la cuestión de la importancia alcanzada en los últimos escritos de los conceptos de *nulla* [nada], *niente* [nada] y *vuoto* [vacío], respecto a los cuales sostenía que el énfasis puesto por Althusser tenía un significado retórico pero no teórico:

quisiera sostener que el gran énfasis puesto sobre los conceptos de “*nulla*” [nada], “*niente*” [nada] y “*vuoto*” [vacío] tiene una función exclusivamente retórica: la contingencia, el azar [*alea*], se encuentra de hecho en el encuentro, no del *nulla/vuoto/niente*. Si se toma esta función retórica como teórica se corre el riesgo de transfigurar la teoría del encuentro en una teoría del acontecimiento o de la libertad⁴.

Naturalmente la tesis no debía leerse sin una referencia polémica implícita a un célebre artículo de François Matheron que no sólo atribuía importancia teórica al concepto de vacío, sino que rastreaba la presencia en todo el recorrido althusseriano de los años cincuenta⁵.

1 V. Morfino, *Evento e struttura. Uno o due materialismi dell’aleatorio?*, in «Almanacco di Filosofia e politica», n. 4, 2022, pp. 197-212.

2 V. Morfino, L. Pinzolo, *Introduzione a: Louis Althusser, Sul materialismo aleatorio*, Milano: Mimesis, 2006, pp. 7-10.

3 V. Morfino, *Il materialismo della pioggia di Louis Althusser. Un Lessico*, en «Quaderni materialisti», 1, 2002, pp. 85-122 [Versión en castellano: “El materialismo de la lluvia de Louis Althusser”, en Vittorio Morfino, *El materialismo de Althusser*, Santiago de Chile: Palinodia, 2014, pp. 47-93]; luego en V. Morfino, *Incursioni spinoziste. Causa, tempo, relazione*, Milano: Mimesis, 2006, pp. 147-170 y V. Morfino, *Il primato dell’incontro sulla forma*, en M. Turchetto (dir.), *Giornate di studio sul pensiero di Louis Althusser*, Milano: Mimesis, 2006, pp. 9-34, luego en V. Morfino, *Il tempo della moltitudine. Materialismo e politica prima e dopo Spinoza*, Roma: manifestolibri, 2005, pp. 195-223.

4 V. Morfino, *Il primato dell’incontro sulla forma*, op. cit., p. 203.

5 A. Matheron, « La récurrence du vide chez Louis Althusser », en AA.VV., *Lire Althusser aujourd’hui*, «Futur antérieur» 1997, pp. 23-47.

La idea de que hubiera una continuidad *sustancial* entre el Althusser de los años Sesenta y el de los años Ochenta ha sido reforzada con el análisis de algunos textos althusserianos de la segunda mitad de los años Sesenta publicados póstumamente:

1. Un conjunto de letras a Diaktine del 66⁶;
2. Una breve nota dactilografiada también del 66 intitulada *Sur la genèse*⁷;
3. *La querelle sur l'humanisme* del año sucesivo⁸.

Los elementos teóricos comunes a estos textos eran la crítica al concepto de génesis, la formulación del concepto de encuentro y la ausencia del concepto de vacío. Todo esto me parecía una prueba de la exactitud de mi lectura.

En sustancia antedataba el materialismo aleatorio a los años sesenta y lo hacía el elemento necesario para pensar una teoría no formalista de la causalidad estructural. En otras palabras, me parecía que para pensar la causalidad estructural a la altura de la causalidad inmanente spinozista, evitando el riesgo de caer en una suerte de neo-leibnizianismo implicado en el concepto de combinatoria, era necesaria la co-implicación de tres tesis: del carácter constitutivo de las relaciones, del primado del encuentro sobre la forma, de la temporalidad plural o diferencial. Y encontraba esta teoría en el centro de la *Corriente subterránea del materialismo del encuentro* en la afirmación del «*primado del materialismo aleatorio sobre todo formalismo*»⁹ y sobre todo en la exposición de las dos concepciones del modo de producción presente en Marx que según Althusser no tendrían nada que ver la una con la otra. Leamos integralmente el pasaje althusseriano

De hecho, encontramos en Marx *dos* concepciones del modo de producción que no tienen nada que ver la una con la otra. La *primera* se remonta a *La situación de la clase obrera* de Engels, que es su verdadero iniciador: volvemos a encontrarla en el célebre capítulo sobre la acumulación primitiva, la jornada de trabajo, etc., y en diversas ocasiones puntuales sobre las que volveré. También podemos encontrarla en la teoría del modo de producción asiático. La *segunda* se encuentra en los grandes pasajes de *El Capital* sobre la esencia del capitalismo, así como del modo de producción feudal y del modo de producción socialista, sobre la revolución y, de forma más general, en la «teoría» de la transición

6 L. Althusser à D., en Id., *Écrits sur la psychanalyse*, éd. par O. Corpet et F. Matheron, Paris: Stock/Imec, 1993, pp. 55-110 (trad. it. G. Piana, Milano : Cortina, 1994, pp. 49-100).

7 L. Althusser, *Sur la genèse*, en Id., *Écrits sur l'histoire (1963-1966)*, Paris: PUF, 2018, pp. 81-86 (trad. it en *L'imperialismo e altri scritti sulla storia*, trad. F. Marchesi, Milano: Mimesis, 2020, pp. 79-82).

8 L. Althusser, *La querelle de l'humanisme*, en Id., *Écrits philosophiques et politiques*, t. II, éd. par F. Matheron, Paris: Stock/IMEC, 1995, pp. 433-531.

9 L. Althusser, *Le courant souterrain du matérialisme de la rencontre*, en Id., *Écrits philosophiques et politiques*, t. I, éd. par F. Matheron, Paris, Stock/IMEC, 1994, p. 564 (trad. it. en *Sul materialismo aleatorio*, cit., p. 64). En una nota Matheron nos advierte que «esta frase es un agregado manuscrito» y que «se trata de la única aparición en este texto de la expresión "materialismo aleatorio"» (*ibíd.*, p. 579).

o forma de paso de un modo de producción a otro. [...] En innumerables pasajes, y no precisamente por azar, Marx nos explica que el modo de producción capitalista ha nacido del «encuentro» entre el «hombre de los escudos» y el proletario desprovisto de todo excepto de su fuerza de trabajo. «Sucede» que este encuentro ha tenido lugar, y ha «tomado consistencia», lo que quiere decir que no se ha deshecho inmediatamente después de hacerse, sino que *ha perdurado* y se ha convertido en un hecho consumado, el hecho consumado de este encuentro, provocando relaciones estables y una necesidad cuyo estudio proporciona «leyes», evidentemente tendenciales: las leyes del desarrollo del modo de producción capitalista (ley del valor, ley del intercambio, ley de las crisis cíclicas, ley de la crisis y la descomposición del modo de producción capitalista, ley del paso —transición— al modo de producción socialista bajo las leyes de la lucha de clases, etc.). Lo que importa en esta concepción no es tanto el derivar de las leyes, digamos, de una esencia, sino *el carácter aleatorio de la «toma de consistencia» de este encuentro que da lugar al hecho consumado*, del cual pueden enunciarse leyes. Puede decirse esto de otra forma: el todo que resulta de la «toma de consistencia» del «encuentro» no es anterior a la «toma de consistencia» de los elementos, sino posterior, de modo que hubiera podido no «tomar consistencia» y, con más razón, «el encuentro hubiera podido no tener lugar». Todo esto se dice, si bien con medias palabras, en la fórmula de Marx, cuando nos habla tan frecuentemente del «encuentro» (*das Vorgefundene*) entre el hombre de los escudos y la fuerza de trabajo desnuda. [...] Por poco que se reflexione sobre los requisitos de esta concepción, resulta claro que establece una relación muy particular entre la estructura y los elementos que se supone que debe unir. Porque ¿qué es un modo de producción? Con Marx hemos dicho: una «combinación» particular entre elementos. Estos elementos son la acumulación de dinero (la del «propietario de dinero»), la acumulación de los medios técnicos de producción (herramientas, máquinas, experiencia de los obreros en la producción), la acumulación de la materia de la producción (la naturaleza) y la acumulación de los productores (los proletarios desprovistos de todo medio de producción). Estos elementos no existen en la historia *para que exista* un modo de producción, sino que existen en ella en estado «flotante» antes de su «acumulación» y «combinación», siendo cada uno de ellos el producto de su propia historia, pero no siendo ninguno el producto ideológico ni de los otros ni de su historia. Cuando Marx y Engels dicen que el proletariado es «el producto de la gran industria», dicen una gran tontería, situándose en *la lógica del hecho consumado de la reproducción en escala ampliada del*

proletariado, y no en la lógica aleatoria del «encuentro» que produce (y no reproduce) el proletariado (como uno de los elementos que constituyen el modo de producción) a partir de esta masa de hombres desprovistos y desnudos. Al hacerlo, pasaron de la primera concepción del modo de producción, histórico-aleatoria, a una segunda concepción, esencialista y filosófica. Me repito, pero es necesario: lo destacable en esta primera concepción, aparte de la teoría explícita del encuentro, es la idea de que todo modo de producción está constituido por *elementos independientes los unos de los otros*, siendo cada uno el resultado de una historia propia, sin que exista ninguna relación orgánica y teleológica entre estas diversas historias. Esta concepción culmina en la teoría de la *acumulación primitiva*, de la que Marx, inspirándose en Engels, ha extraído un magnífico capítulo en *El Capital*, su verdadero núcleo. Vemos en él producirse un fenómeno histórico cuyo resultado conocemos, la expropiación de los medios de producción de toda la población rural en Gran Bretaña, pero cuyas causas no tienen relación con el resultado y sus efectos.¹⁰.

Los elementos conceptuales fundamentales de la primera concepción –definida histórico-aleatoria en contraposición a la filosófico-esencialista– del modo de producción son la “*rencontre*”, la “*prise*”, el “*fait accompli*” de los que nacen “*rappports stables*” y “*lois tendanciellles*”, “*état flottant*”, “*combinaison d’éléments*” con una “*histoire propre*”.

Este pasaje tiene una fuertísima consonancia con la breve nota titulada *Sobre la génesis* en la que, sin embargo, es subrayada la presencia de un elemento suplementario de un interés extremo. Leamos el pasaje decisivo:

[...] los elementos definidos por Marx se “combinan”; prefiero decir (por traducir el término *Verbindung*) se “unen”, “prendiendo” en una nueva estructura. El surgimiento [*surgissement*] de esta estructura no puede ser pensado como el efecto de una filiación sino como el efecto de una conjunción [*conjoction*]. Esta nueva Lógica no tiene nada que ver con la causalidad lineal de la filiación ni con la causalidad “dialéctica” hegeliana [...]. Cada uno de los elementos que se combinan en la unión de la nueva estructura (en nuestro caso, el capital-dinero acumulado, las fuerzas de trabajo “libres”, es decir, despojadas de sus instrumentos de trabajo, las invenciones técnicas) es, él mismo, en cuanto tal, un *producto*, un *efecto*. Lo importante en la demostración de Marx es que esos tres elementos no son los productos contemporáneos de una única y misma situación: dicho de otro modo, no es el modo de producción feudal el que, por sí mismo y por una finalidad providencial, engendra

10 *Ibíd*, pp. 570-572, trad. it. cit., pp. 69-71. [L. Althusser, *Para un materialismo aleatorio*, trad. esp. L. Alegre Zahoneto y G. González Diéguez, Madrid: Arena, 2002, pp. 64-66].

al mismo tiempo los tres elementos necesarios para que “prenda” [prenne] la nueva estructura. Cada uno de esos elementos tiene su propia “historia” [a sa propre “histoire”] o su propia genealogía (por retomar un concepto de Nietzsche que Balibar ha utilizado felizmente para este propósito): las tres genealogías son relativamente independientes. [...] Así pues, las genealogías de los tres elementos son independientes las unas de las otras e independientes (en su coexistencia, en la coexistencia de sus resultados respectivos) de la estructura existente (el modo de producción feudal). Lo cual excluye toda posibilidad de resurgencia [résurgence] del mito de la génesis: el modo de producción feudal no es el “padre” del modo de producción capitalista en el sentido de que el segundo estuviera, hubiera estado contenido, “en germen” en el primero¹¹.

El punto clave es que las “historias propias” son definidas como “genealogías, “para usar un término de Nietzsche felizmente usado por Balibar”. ¿A qué se refiere exactamente Althusser? ¿Dónde usa Balibar el término de genealogía para definir la “historia propia” de los elementos?

BALIBAR Y EL MATERIALISMO ALEATORIO

Balibar usa el término genealogía en su contribución a *Para leer el capital, Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico*, en el primer párrafo, dedicado a la acumulación originaria, del cuarto capítulo, *Elementos para una teoría de la transición*. Me limitaré aquí, por razones de espacio, a proponer algunas breves reflexiones sobre este tema.

Primera reflexión. El uso del término “genealogía” desde una mirada contemporánea parece, en cierto sentido, obvio; claramente va en el sentido de la lectura foucaultiana de Nietzsche. En *Nietzsche, la genealogía y la historia*, Foucault contrapone, en el pensamiento nietzscheano, *Ursprung a Entstehung y Herkunft* y esencia a azar:

Lo que se encuentra al comienzo histórico [commencement historique] de las cosas, no es la identidad aún preservada de su origen —es la discordia de las otras cosas, es el disparate [le disparate]. La historia aprende también a reírse de las solemnidades del origen¹².

Foucault contrapone la genealogía en Nietzsche como *wirkliche Historie* a la metafísica:

Las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino el azar de la lucha. No se manifiestan

11 L. Althusser, *Sur la g n se*, cit., pp. 81-82 (trad. it. cit., pp. 79-80). [L. Althusser, “Sobre la g n sis”, *D calages*: Vol. 1: Iss. 2, 2013, trad. esp. J. P. García del Campo].

12 M. Foucault, *Nietzsche, la généalogie et l’histoire*, en Id., *Dits et  crits*, vol. I (trad. it. modificata en Id., *Il discorso, la storia, la verit . Interventi 1969-1984*, Torino, M. Bertani, Einaudi, 2001, pp. 45-46). [M. Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, en *La microfísica del poder*, trad. esp. J. Varela y F.  lvarez-Uría, Madrid, Ediciones de la piqueta, 1980, p. 10].

como las formas sucesivas de una intención primordial; no adoptan tampoco el aspecto de un resultado. Aparecen siempre en el conjunto aleatorio y singular del acontecimiento [*dans l'aléa singulier de l'événement*] el mundo de la historia efectiva no conoce más que un solo reino, en el que no hay ni providencia ni causa final —sino solamente «la mano de hierro de la necesidad que sacude el cuerno de la fortuna»¹³.

No hay duda alguna de que este es el sentido en el que Balibar utiliza el término genealogía, un sentido profundamente foucaultiano¹⁴. Lo que sorprende sin embargo es el hecho de que el texto de Balibar usa el término en sentido foucaultiano 6 años antes de Foucault: *Nietzsche, la genealogía y la historia* es de hecho un homenaje a Jean Hyppolite de 1971.

Cabe decir que probablemente fue Foucault mismo quien incentivó estas elaboraciones de Balibar: se podría imaginar que fueron impulsadas a partir del seminario que Althusser y sus alumnos llevaron a cabo en el año 62/63 sobre la historia del estructuralismo¹⁵, en cuyo centro estuvo la lectura colectiva de la Historia de la locura a la que Althusser dedicó una intervención (*Foucault et la problematique des origines*¹⁶) y en la cual es posible también encontrar las huellas de una intervención de Jean Marie Villégier sobre Nietzsche¹⁷.

Segunda reflexión. Si tomamos el texto de Balibar en su complejidad se trata de una estricta toma de distancia de aquella que Althusser llamará concepción filosófica-teleológica del modo de producción cuya expresión más célebre es el *Prefacio del 59*. Balibar dedica toda su intervención a mostrar que el *Prefacio* presenta un esbozo de algunas ideas fundamentales de Marx, pero que no se trata en absoluto de una exposición precisa y rigurosa: las ideas expresadas no tienen una forma teórica acabada, la periodización está construida sobre una idea clásica del tiempo, y la sucesión (discontinuidad en la continuidad) es el efecto de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. No es posible seguir a Balibar en

13 *Ibid.*, p. 1016, trad. it. cit., pp. 55-56 [trad. cit. esp., p. 20]. La cita es de *Aurora*, § I 30.

14 Cabe decir que Deleuze dedica el primer párrafo del primer capítulo de *Nietzsche y la filosofía* al "concepto de genealogía": «Genealogía quiere decir a la vez valor del origen y origen de los valores. Genealogía se opone tanto al carácter absoluto de los valores como a su carácter relativo o utilitario. Genealogía significa el elemento diferencial de los valores de los que se desprende su propio valor. Genealogía quiere decir pues origen o nacimiento, pero también diferencia o distancia en el origen. Genealogía quiere decir nobleza y bajeza, nobleza y vileza, nobleza y decadencia en el origen» (G. Deleuze, *Nietzsche et la philosophie*, Paris: PUF, 1962, pp. 2-3 (trad. it. F. Polidori, Milano: Feltrinelli, 1992, pp. 32-33) [G. Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, trad. esp. C. Artal, Barcelona: Anagrama, p. 9]).

15 IMEC: Alth2 A40-02.1-Alth2.A40-02.03.

16 Louis Althusser, «Séminaire 1962-1963». Exposés de Louis Althusser («Foucault et la problématique des origines»), IMEC : 817 ALT 40.5. En el reverso de la página 8 encontramos las siguientes notas sobre la locura: «genealogía, no génesis simple (cf. Nietzsche)» y la remisión a las pp. 619-620 de *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique* (Paris: Plon, 1961).

17 Louis Althusser, «Séminaire 1962-1963». Exposé de Jean-Marie Villégier («L'origine de l'histoire selon Frederic Nietzsche») IMEC : 816 ALT 40.4. En la p. 7 de los apuntes encontramos un párrafo sobre el «concepto de genealogía» y en el reverso esta síntesis: «genealogía=desmitificación de la historia como la entendemos, después de Hegel».

la construcción rigurosa de los conceptos fundamentales del materialismo histórico que produce a través de su lectura de *El capital* (el lugar en el que se encuentran, según Balibar). Es suficiente con decir que en su definición Balibar hace un esfuerzo por desvincular al materialismo histórico de toda forma de evolucionismo, economicismo, tecnologicismo y filosofía de la historia. Vale la pena detenerse solo en la lectura de la “ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia”:

[...] si examinamos una a una [las] “causas” que obstaculizan la realización de la tendencia, vemos que todas son efectos inmediatos de la estructura, o que están *determinadas* por la estructura que fija los límites (*Grenzen*) [...] de variación de sus efectos. Ubicaremos en el primer caso el aumento de la intensidad de la explotación, la depreciación del capital existente, la sobrepoblación relativa y su fijación en ramas de la producción menos desarrolladas, la ampliación de la escala de la producción (y la creación del mercado exterior); en el segundo caso, la reducción del salario por debajo de su valor. Ahora bien, lo propio de todas las causas que son efectos inmediatos de la estructura es su *ambivalencia*: de manera que todas las causas que contrarrestan [*contrecarrent*] la acción de la ley son, al mismo tiempo, las causas que producen sus efectos¹⁸.

De esto, Balibar extrae una conclusión cuyo impacto es difícil de subestimar: la contradicción en el modo de producción capitalista, respecto a la cual la ley tendencial no es otra cosa que la existencia en el tiempo de la sincronidad de la estructura, no es original, sino derivada: «los efectos están organizados en una serie de contradicciones particulares, pero el proceso de producción de estos efectos no es, de ninguna manera, contradictorio: el aumento de la *masa* del beneficio [...] y la disminución de su *tasa* [...] son la expresión de un único movimiento de aumento de la cantidad de los medios de producción puestos en acción por el capital»¹⁹. No estamos tratando, por lo tanto, con la contradictoriedad, sino con la complejidad específica del modo de producción capitalista. En este sentido, Balibar introduce el concepto de temporalidad plural para explicar el paso de un modo de producción a otro como una “colisión” o “colusión” de los tiempos:

el paso de un modo de producción a otro puede aparecer como el momento de una colisión o de una colusión de los tiempos de la estructura económica, de la lucha política de las clases, de la ideología, etc. Se trata de descubrir cómo cada uno de estos tiempos [...] *llega a ser tiempo histórico*²⁰.

18 É. Balibar, *Sur les concepts fondamentaux du matérialisme historique*, in L. Althusser, É. Balibar et alii, *Lire le Capital*, Paris: PUF, 1996, p. 539 (trad. it. a cura di M. Turchetto, Milano: Mimesis, 2006, p. 356) [É. Balibar, *Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico*, en L. Althusser y É. Balibar, *Para leer el capital*, trad. esp. M. Harnecker, México: Siglo XXI, 2004, p. 312].

19 *Ibíd.*, p. 543 (trad. it. cit., p. 358). [trad. esp. cit., p. 315].

20 *Ibíd.*, p. 562 (trad. it. cit., p. 371). [trad. esp. cit., p. 328].

Última reflexión, la más importante. La cuestión de la génesis del modo de producción capitalista en la que juega un rol fundamental además del capítulo 24 de *El capital* también el cuaderno de los *Grundrisse* dedicado a las *Formas de producción precapitalistas*. A propósito, Balibar escribe:

El análisis de la acumulación primitiva es un análisis fragmentado. La genealogía no se hace a partir de un resultado global, sino en forma distributiva, elemento por elemento y vislumbra notablemente, por separado, la formación de los *dos* elementos principales que intervienen en la estructura capitalista: el trabajador “libre” (historia de la separación del productor y de los medios de producción) y el capital (historia de la usura, del capital mercantil, etc.). En estas condiciones, el análisis de la acumulación primitiva no coincide ni puede coincidir jamás con la historia del o de los modos de producción anteriores conocidos por su estructura. La unidad indisoluble que poseen los dos conceptos en la estructura capitalista se suprime en el análisis y no es remplazada por una unidad parecida, perteneciente al modo de producción anterior [...]. Los elementos que conforman la estructura capitalista tienen un origen diferente e independiente. No se trata de un único y mismo movimiento que crea trabajadores libres y fortunas mobiliarias²¹.

¿Cómo llevar a cabo esta genealogía sin que la memoria la distorsione? Esta operación debe realizarse, según Balibar, no proyectando la unidad del modo de producción hacia atrás, sino identificando los elementos que constituyen esta unidad en el resultado de su emergencia:

Para esto –escribe Balibar–, basta con que se haya producido el encuentro, y haya sido pensado rigurosamente, entre estos elementos que se identifican a partir del resultado de su conjunción y el campo histórico en cuyo seno es preciso pensar su propia historia, que no tiene nada que ver *en su concepto* con este resultado, puesto que está definido por la estructura de *otro modo de producción*.

En este campo histórico (constituido por el modo de producción anterior), los elementos con los que se ha hecho la genealogía sólo tienen, precisamente, una situación “marginal”, es decir, *no determinante*. Decir que los modos de producción se constituyen como *variaciones* de una combinación es también decir que estos modos invierten los órdenes de dependencia que en la estructura (que es el objeto de la teoría) hacen pasar a ciertos elementos de un lugar de dominación a un lugar de sumisión histórica²².

21 *Ibíd*, p. 529, (trad. it. cit., p. 348). [trad. esp. cit., p. 306].

22 *Ibíd*, p. 532, (trad. it. cit., p. 350). [trad. esp. cit., p. 306].

En este sentido, el conocimiento genealógico no puede ser más que fragmentario, una especie de sondeo, destinado a identificar la emergencia de estos elementos. Balibar destaca cómo en la reconstrucción marxiana se identifican una pluralidad de trayectorias diferentes que desembocan en un mismo resultado: tres modalidades a través de las cuales emerge el trabajador libre y tres a través de las cuales nace el poseedor de dinero, procesos históricos diferentes e independientes. La tarea de la genealogía es precisamente separar el resultado de la prehistoria: «En lugar de reunir la estructura y la historia de su formación, la genealogía *separa* el resultado de su prehistoria»²³.

CONCLUSIÓN

En el artículo del que he hablado al comienzo del texto proponía un esquema interpretativo de los escritos de los años Ochenta, individualizando en ellos la reelaboración del material conceptual depositado por parte de dos flujos temporales diferentes: el primero proveniente de los escritos de los años 66-67 que da vida a la que he propuesto definir como “tendencia materialista”²⁴, el segundo de algunos escritos de los años 76-78²⁵ que dibuja la que he propuesto llamar “tendencia escatológica”. Ahora bien, más allá del hecho de que en los textos de Althusser de esos años las dos tendencias produzcan una tensión (una tensión que puede quizás explicar las diferentes, si no opuestas, interpretaciones que de ello se han ofrecido), y más allá del hecho de que es posible quizás proponer una periodización de los escritos de aquellos años tomando la dominancia de la “tendencia materialista” en los escritos del 82 y de aquella “escatológica” en los textos del 85-86, me parece que se podría afirmar que la “tendencia materialista” estaría profundamente inspirada en el texto de Balibar sobre los *Conceptos fundamentales del materialismo histórico*. Más aún, diría que la concepción no teleológica del modo de producción defendida por Althusser en *La corriente subterránea del materialismo del encuentro* está, en términos generales, en línea con la elaborada por Balibar en su contribución a *Para leer el Capital*, en la que no solo se ofrece una crítica de la idea de una génesis simple de un modo de producción a partir del seno de aquello que lo precede a través del mecanismo de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, sino también la elaboración de la temporalidad específica del modo de producción capitalista a partir del concepto de reproducción (que luego jugará un papel fundamental en la

23 *Ibid*, p. 534, (trad. it. cit., p. 352). [trad. esp. cit., p. 308].

24 Proponía atribuir a esta primera tendencia también la reelaboración del material dejado por un flujo adicional, identificable a principios de los años setenta con los cursos sobre Rousseau y Maquiavelo y el texto sobre el imperialismo.

Cfr. L. Althusser, *Machiavel et nous*, en *Ecrits philosophiques et politiques*, t. II, cit., pp. 39-167 (trad. it. a cura di M.T. Ricci, Roma: manifestò libri, 1999); Id., *Cours sur Rousseau*, ed. Y. Vargas, Paris: Les temps des cerises, 2012 (trad. it. S. Pippa, in *La contingenza dell'inizio. Scritti sul materialismo di Rousseau*, Milano: Mimesis, 2018, pp. 98-184); L. Althusser, *Sur l'imperialisme*, en *Ecrits sur l'histoire*, Paris: PUF, 2018, pp. 103-260 (trad. it. en *L'imperialismo e altri scritti sulla storia*, cit., pp. 91-179).

25 Pienso en particular en algunos pasajes sobre el comunismo en L. Althusser, *Sur les vaches noires*, Paris: PUF, 2016, pp. 251-267 (trad. it. F. Bruschi, A. Cavazzini, M. Turchetto, Milano: Mimesis, 2018, pp. 143-151); y sobre los márgenes en *Être marxiste en philosophie*, Paris: PUF, 2015, pp. 212-216 (trad. it. V. Carassi, Bari: Dedalo, 2017, pp. 153-157).

posterior elaboración althusseriana), una temporalidad no lineal, plural, pensada por Marx a través de las metáforas del entrelazamiento o del enredo.

En otras palabras, me parece que de las tres tesis necesarias para pensar la causalidad inmanente spinoziana —la del carácter constitutivo de las relaciones, la del primado del encuentro sobre la forma y la de la temporalidad plural o diferencial—, sin duda están presentes las dos últimas, mientras que respecto a la primera hay una oscilación, una tensión entre un relacionalismo radical y una concepción formalista de la combinación de elementos que se puede relacionar con la idea estructuralista de combinatoria, concepción de la cual Althusser y Balibar se distanciarán explícitamente en la segunda edición de 1968²⁶.

26 En el prefacio a la edición italiana fechada el 5 de diciembre de 1967 Althusser escribe: « A pesar de las precauciones tomadas para diferenciarnos de la ideología “estructuralista” (hemos dicho muy claramente que la “combinación” que se encuentra en Marx “no tiene nada que ver con una combinatoria”), a pesar de la intervención decisiva de categorías ajenas al “estructuralismo” (determinación en última instancia, dominación, subordinación, sobre-determinación, proceso de producción, etc.), la terminología que hemos empleado era desde diversos puntos de vista demasiado cercana a la terminología “estructuralista” como para no dar lugar a un equívoco. Ha sucedido que, excluidas raras excepciones (las de algunos críticos perspicaces que han entendido bien la diferencia), nuestra interpretación de Marx ha sido generalmente recibida y juzgada, en homenaje a la moda actual, como “estructuralista”. Pensamos que la profunda tendencia de nuestros textos no se relaciona en absoluto, a pesar de los equívocos terminológicos, con la ideología “estructuralista”. Esperamos que el lector italiano quiera recordar esta afirmación, verificarla y suscribirla. (L. Althusser, É. Balibar, *Leggere il Capitale*, trad. it. de V. Oskian e R. Rinaldi, Milano: Feltrinelli, 1968, pp. 7-8). Para darse cuenta de lo que estaba en juego, es suficiente considerar la diferencia entre la primera y la segunda edición en un punto específico. Hablando de la combinación de los elementos que constituyen el modo de producción, Althusser escribe: “Es combinando, poniendo *en relación* estos diferentes elementos, fuerza de trabajo, trabajadores inmediatos, señores no trabajadores inmediatos, objeto de producción, instrumentos de producción, etc., como llegamos a definir los diferentes *modos* de producción que han existido y que pueden existir en la historia humana” (L. Althusser, *L'objet du Capital*, en L. Althusser, É. Balibar *et alii*, *Lire le Capital*, cit., p. 388 (trad. it. cit., p. 248) [trad. esp. cit., p. 190]). Es precisamente a este respecto que añade una reflexión importante: esta *Verbindung* de elementos determinados preexistentes “constituiría propiamente y puramente una *combinatoria*” (*Ibid*, p. 645 (trad. it. cit., p. 269)). En la segunda edición del 1968, Althusser corrige el tiro, afirmando que esta operación “podría hacer pensar en una *combinatoria*”, pero que la naturaleza específica de las relaciones puestas en juego por estas diferentes combinaciones definen y limitan estrechamente el campo: “para obtener los diferentes modos de producción es preciso combinar estos diferentes elementos pero sirviéndose de *modos de combinación*, de *Verbindungen específicas*, que sólo tienen sentido en la naturaleza propia del *resultado* de la combinatoria” (*Ibid*, p. 388 (trad. it. cit., p. 248) [trad. esp. cit., p. 191]).